

Paris, 26 de abril de 1955

Sra. Dña. Brunilda Gordón
Vicente Suárez, 9-G
México 11 D.F.

Querida amiga:

Le agradezco mucho el interés que demuestra por mi salud. Me encuentro algo mejorado pero todavía con muy pocas fuerzas y esperando con impaciencia que un buen especialista me vea y me haga un diagnóstico seguro que me permita seguir un tratamiento adecuado. Muchas gracias por sus buenos consejos.

Dígale a su papá que todos sus encargos quedarán cumplidos -con excepción de las notas que tenía que enviarle lo primero, que aunque voy a hacerlo también ya es tarde para lo que él deseaba, y créame que lo deploro y que cuando yo estaba en la cama no dejaba de apesadumbrarme esta contrariedad. Desde hace algunos días voy a la oficina algunos ratos. Toda la correspondencia está contestada. Le incluyo mención de las recibidas de mayor interés.

Por aquí no hay nada importante y desde luego lo supongo informado de todo. Valera vino muy satisfecho de Roma en donde parece que nuestra situación en la Unión Interparlamentaria ha quedado reforzada. Como no he hablado aún con él no puedo concretar estos informes que poseo de su Secretario pero que considero fidedignos.

Que me diga si se recibieron en la Embajada los dos paquetes que faltaban de los tres que se enviaron antes de su marcha con recortes de las Revistas económicas. Yo le hice después de su marcha el envío de los recortes de El Economista que él me indicó y hoy le remito otros más, como carta dirigida a la Embajada.

Los bombones que le remití no tienen como usted ha visto ningún valor y otra cosa habría hecho si el genio de su padre no me hubiera intimidado. Tuve que limitarme a algo que cupiera en un bolsillo y que no valiera nada, y aun así ya sabe usted el trabajo que me costó convencerlo.

Me figuro que desearán ustedes que los días no pasen, para retener ahí a los papás. Deseo que la temporada que